

DOS GRANDES LECCIONES DE UN APOSTOL.

Dice 1 Corintios 11:1 **“Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo. v:2 Os alabo porque en todo os acordáis de mí y guardáis las tradiciones con firmeza, tal como yo os las entregué”**.

A primera vista suena muy pretencioso querer predicar de este verso. En lo personal sé que no puedo compararme con este gran apóstol, sin embargo, me impresiona el principio orgánico que se muestra en las palabras de Pablo al presentarse a los hermanos de Corinto como un modelo a seguir. Pareciera que nadie aparte de Pablo puede decir: “sed imitadores de mi, como yo también lo soy de Cristo”, pero trataremos de ver que esto sí es un principio vigente.

Quisiera aclarar que en el v:2 La Biblia de Las Américas usa la palabra “tradiciones”, mientras que la versión RV60 emplea la palabra “instrucciones”. La palabra original en el griego es “paradosis”, que en realidad nos da la connotación de una instrucción dada en la práctica, en la vivencia, en el mano a mano, es decir, una instrucción generacional (impartida en este caso por el Apóstol Pablo).

1. SED IMITADORES DE MÍ.

En lo personal, estoy consciente que no soy digno de compararme con este hombre de Dios. Empezando desde mi persona, la cristiandad de hoy en día somos una burda caricatura de la Iglesia del principio, sin embargo, orgánicamente hablando no podemos eludir lo que Pablo dice. Aplicar estas palabras a nuestro tiempo generacional es lo más normal que debería suceder dentro del que hacer y el desarrollo de la Iglesia del Señor. Si lo vemos en el plano familiar ¿acaso los padres no enseñan a los hijos de esa manera? ¿acaso no es natural, independientemente si son buenos o malos padres, que sus hijos los imiten? Pueda que los padres no sean el mejor ejemplo a seguir, sin embargo, hay un fundamento, una base natural, cultural y generacional que nos demuestra que los que van naciendo, mientras crecen imitan a sus tutores. Es un principio de lo orgánico, es decir, de la vida, es lo normal que les sucede a los vivientes. Tanto en lo natural como en el plano espiritual es lo mismo, los que van naciendo es normal que crezcan y se desarrollen imitando a sus mayores. Vemos este principio espiritual en *Cantares 1:7* **“Dime, amado de mi alma: ¿Dónde apacientas tu rebaño? ¿Dónde lo haces descansar al mediodía? ¿Por qué he de ser yo como una que se cubre con velo junto a los rebaños de tus compañeros? Si tú no lo sabes, ¡oh la más hermosa de las mujeres!, sal tras las huellas del rebaño, y apacienta tus cabritas junto a las cabañas de los pastores”**. Había un deseo de la amada de estar con su amado, ella no quería separarse de él, pero el amado le dijo: “oh la más hermosa de las mujeres, sal tras las huellas del rebaño” ¡qué interesante respuesta! En otras palabras, le estaba diciendo: “Si quieres más de mí, no te olvides que hay un ejemplo que tienes que seguir de otros que ya caminaron un poquito más que tú”. De esta manera es como la Iglesia debe desarrollarse, orgánicamente, aprendiendo de los que han caminado un poquito más.

Hermanos, si somos una iglesia orgánica, nos daremos cuenta que hay muchas cosas donde los mensajes de la palabra se quedan cortos para poder explicar la manera en la que hay que hacerlas. Hay muchas cosas que bajo ningún punto de vista, ni teniendo diez páginas web y veinte blogs en el internet, ni oyendo un estudio bíblico todos los días se van a poder aprender ¿por qué? Porque no todo se trata de estar oyendo o leyendo la palabra. Como decíamos anteriormente

te: la Iglesia es orgánica, por ende, hay muchas cosas que debemos aprender imitando a nuestros mayores, aunque después venga la perfección.

Cuando yo empecé a vivir en el Evangelio, recuerdo que imité a los hermanos que me presentaron el evangelio. Un amigo del barrio donde yo vivía fue quien me llevó a los pies del Señor; él pertenecía a una familia en la que todos sus ancestros habían sido evangélicos, así que él me llegaba a traer a la casa todos los días domingos para ir a la Iglesia. Lo que él hizo me ayudó mucho, cambió mi vida, yo aprendí con él que tenía que asistir a la Iglesia los días domingo. Pasó el tiempo y un día se me acercó el pastor de la Iglesia y me dijo: "Marvin, quería invitarlo a las reuniones que tenemos entre semana, el martes es día de oración y el jueves es día de doctrina". Yo acepté ir a las reuniones pero me sorprendí que mi amigo nunca me había dicho de esas reuniones, la razón era que ni él ni su familia nunca asistían a la Iglesia entre semana. Yo me había hecho "dominguero" por imitación, aprendí que debía ir a la Iglesia los domingos porque alguien me enseñó así, aunque no me enseñó del todo bien, por lo menos aprendí domingo tras domingo que debía reunirme, luego yo lo perfeccioné asistiendo a todas las reuniones de la Iglesia. Imagínese quienes fueron mis tutores, sin embargo, los imité y luego me perfeccioné.

No podemos entrar a algo tan orgánico como la Iglesia y pretender aprenderlo todo por medio de lecciones de La Escritura. La doctrina es básica, pero tan fundamental es también la imitación. El balance entre éstas es que con la instrucción de la doctrina, nosotros perfeccionamos lo que imitamos de nuestros mayores.

En cualquier otro momento de mi vida, jamás me hubiera atrevido a decirle: "sea imitador de mí, así como yo lo soy de Cristo", sin embargo, bajo este ambiente orgánico que estamos, con toda libertad puedo decirle: "imíteme". Usted podrá decir: "hay muchas deficiencias en el hermano Marvin, sí es cierto, pero de aquí a que usted alcance las eficiencias que yo tengo en el Señor, pueda que usted necesite tener dos vidas para alcanzarme, y si me alcanza, créame que daré gloria a Dios por ello.

Hermanos, sé que soy un hombre con muchos errores, los cuales usted me puede ver a flor de piel; sin embargo, yo he pagado un precio grande por servir al Señor, he hecho cosas para el reino de Dios que muchos de ustedes se morirían antes de atreverse a hacerlas. He dedicado mi vida a servirle al Cuerpo de Cristo y lo sigo haciendo hasta el día de hoy. Me he entregado y desgastado para que ustedes junto con todas las demás iglesias puedan tener el evangelio que hasta el día de hoy les comparto. ¿Es perfecto el Evangelio que les comparto? ¡No! ¿Soy yo perfecto? ¡No! Pero todavía tienen mucho que aprender de mí. Yo mismo anhelo escuchar instrucción de alguien que me adelante en el Señor porque estoy consciente que no lo entiendo todo. Quiero que sepan que tengo la suficiente sensatez en el Señor para saber que la herencia que Dios me ha dado no la he conquistado ni un diez por ciento, me siento como Caleb, un hombre que peleó por la tierra que Dios le había prometido y siendo ya viejo, de ochenta y cinco años aun sentía la fortaleza de Dios para seguir conquistando su herencia. Yo quiero alcanzar junto con ustedes lo que Dios quiere que alcancemos, pero hermanos, es indigno que ustedes ignoren la instrucción que tienen que aprender de mí.

Dice **1 Tesalonicenses 1:3** "teniendo presente sin cesar delante de nuestro Dios y Padre vuestra obra de fe, vuestro trabajo de amor y la firmeza de vuestra esperanza en nuestro Señor Jesucristo; v:6 **Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor**". Pablo elogia a los hermanos de Tesalónica porque ellos llegaron a ser firmes y amorosos para trabajar en la obra del Señor, pero les dice que lo aprendieron imitándolo a él.

Procuremos no recrear en este tiempo en las iglesias el movimiento diabólico que se levantó en los Estados Unidos denominado los "hippies". Este movimiento tuvo la particularidad de no querer aprender de nadie, empezaron a actuar de manera contraria a lo natural y lo normal; el resultado de su movimiento fue un fracaso, ellos sucumbieron en su idealismo de rebeldía. Yo creo que a

veces en las Iglesias hay hermanos con complejos de “hippies”, que solapadamente dicen: ¿quién es el hermano Marvin para que nos diga lo que tenemos que hacer? Permítame decirle que soy un hombre ya con treinta y seis años en el Señor y por la gracia de Dios soy un apóstol de Cristo Jesús ¿No cree usted que estas cosas tienen un peso en mi vida dignas de atenderlas? Usted podrá decir: “el hombre falla...” y tiene razón, pero mientras usted no me supera, o por lo menos mientras que no me alcanza, dedíquese a imitarme y luego perfeccionese. No pretenda brincarse el proceso orgánico de la Iglesia porque terminará siendo un rebelde, un “hippie”. Ahora le doy benditas gracias a Dios, que hasta el día de hoy ninguno de mis mentores, hayan sido líderes, apóstoles o cabezas ministeriales que alguna vez tuve, pueden señalarme como un hombre rebelde o como alguien que no se sujeta, tal carta de presentación me da el derecho de decirle: “sean imitadores de mi, como también yo lo soy de Cristo” porque orgánicamente tengo mucho que enseñarles, aunque yo no sea perfecto.

1.1. LA IMITACION SE DA CUANDO ENTRAMOS A UNA RELACION DE PADRE-HIJO.

Dice *1 Corintios 4:15* “**Porque aunque tengáis innumerables maestros en Cristo, sin embargo no tenéis muchos padres; pues en Cristo Jesús yo os engendré por medio del evangelio. v:16 Por tanto, os exhorto: sed imitadores míos**”.

En este pasaje Pablo nos muestra que la manera de ser imitadores de él, es bajo el contexto de una relación de padre-hijo. Pablo está hablando de una imitación en términos paternales. Yo soy lo que soy y tengo lo que tengo porque lo básico lo aprendí en una iglesia institucional presbiteriana, allí aprendí cosas que después por la misericordia de Dios perfeccioné. ¡Alabo al Señor por ello! Después estuve bajo la cobertura del Apóstol Otoniel Ríos Paredes. ¡Alabo al Señor por lo que aprendí de él y por todos los que fueron mis maestros! Yo no estoy hablándole de que su meta en Cristo es ser como yo ¡Dios me libre! La meta de ustedes es Cristo. Esto es como en lo natural, hay hijos que aprenden hablar hasta 4 idiomas, pero el natal lo aprendieron con sus padres. Hay hijos que llegan a ser eminencias con los números, grandes administradores, o ingenieros, o contadores, pero sumar y restar lo aprendieron con papá y mamá.

Debemos dejar el orgullo de creer que con un poquito más de cabeza o ingenio podemos tener o ser más que cualquiera, Dios nos bote esa arrogancia y esa rebelión interna del corazón. El Apóstol Pablo dijo: “ustedes pueden tener muchos maestros en Cristo”, por su puesto, y yo también les digo de corazón, lean la literatura de Watchman Nee, de Witness Lee, que son hermanos que yo hubiera querido conocer en vida para aprender de ellos. Sé que me voy a morir y la doctrina y el conocimiento bíblico que tuvo Watchman Nee, ni en sueños podré alcanzarlo. Cuando palpo el contenido espiritual de los escritos de estos hombres no me queda más que quitarme el sombrero delante de ellos porque reconozco la altura espiritual que llegaron a tener. Pues le aconsejo que se rodee de maestros, qué bueno que aprenda y que se edifique pero no sea tan ingenuo de pensar que no necesita “un” padre espiritual de quien tiene que aprender. Hermanos, de los padres no se aprende porque sean hombres preparados en las universidades, sino se aprende de ellos porque están con sus hijos en el momento oportuno para enseñarles acerca de la vida. Ya habrá tiempo de avanzar, ya vendrá el tiempo de perfeccionarse, pero hoy por hoy no es el tiempo para dejar la instrucción de un padre espiritual pensando que sólo escuchando a muchos maestros se podrán desarrollar; el que piense así, se equivocó, es un rebelde que no llegará lejos en el camino del Señor.

Quiero hacer notar también que Pablo dijo: “**no tenéis muchos padres**”, aunque él no es específico para decir que sólo deberíamos tener un padre, en el plano natural sólo podemos tener un padre biológico, el que engendra. Ahora bien, cuando alguien se queda huérfano puede llegar a tener otro padre que lo cría, y supongamos que el padre que lo adopta también se muere, más adelante puede ser acogido por otro, y al final puede decir que tuvo algunos padres en su vida. Así es en lo espiritual, es por eso que también Pablo dice en *1 Corintios 3:6* “**Yo planté, Apolos**

regó, pero Dios ha dado el crecimiento”. En la práctica de la Iglesia, un ministro participa en “plantar” y otro puede que participe en “regar”. Nos puede suceder en nuestra vida cristiana que nacimos de nuevo con alguien pero, por “a” o “b” motivo, nos separamos y luego empezamos a caminar con otro padre espiritual que hace otra labor en nosotros. Yo no pretendo compararme con los padres, tutores y maestros que he tenido, ¡Dios me libre! Sé que no estoy a la altura de Watchman Nee, ni de Witness Lee, ni del hermano Otoniel Ríos, ni a la par del hermano Marvin Byers, mucho menos me voy a poner a la par del apóstol Pablo ¡no soy tan loco, ni ridículo! No quiero ser presumido, ni fingir humildad, sólo quiero decirle que usted debe retomar la posición que Dios le ha dado para que aprenda de mí en una relación de padre-hijo.

Permítame dejar registrado en palabras escritas algunas de las cosas que he arriesgado por servir a nuestro Señor Jesucristo para que ustedes sopesen lo que soy en el Señor. Hace años dejé mi vida, mi familia y mis negocios que tuve en Guatemala y me vine a vivir a El Salvador para servirles a ustedes como Cuerpo de Cristo. No vaya a pensar que el hermano Otoniel Ríos me envió con dinero para venir a empezar la obra acá en El Salvador, ni siquiera quiso orar por mí, pero a los meses lo redarguyó tanto el Señor que él levantó mi cabeza en medio de una reunión pastoral, luego a solas me pidió disculpas por haberme enviado a El Salvador sin que él orara por mí. Para complicar más las cosas, el encargado de las finanzas de la Iglesia se había dado a la fuga; éste hermano creía que a él lo iban a dejar de pastor, pero cuando se enteró que yo venía a pastorear, se agarró vacaciones casi un mes, y a todo eso, yo sin dinero, y por ende, sin casa, hospedado en la casa de un hermano. El hermano encargado de las finanzas me causó muchas penas en aquellos días, no me quería dar cuentas de las arcas de la iglesia, y me trataba de ubicar en casas incómodas y feas. Recuerdo que tanto fue mi escasez económica que no tuve ni siquiera para el transporte de los muebles de mi casa. Recuerdo que un hermano tenía un “pick up” al que le apodamos “el Tabernáculo” (el vehículo tiraba un chorro de humo cuando caminaba), pero ni modo, él era la única opción para ir a traer nuestras cosas. Cuando entramos a El Salvador y quisimos descargar todas las cosas, Mercy ya casi lloraba porque los muebles de sala venían negros de tanto humo que tiró “el tabernáculo” en todo el viaje. A parte de esto viví experiencias similares y hasta peores, años antes cuando me enviaron de misionero a República Dominicana; esa es otra odisea larga de contar. Tampoco puedo olvidar los innumerables viajes al interior de mi país Guatemala, atravesando muchas vicisitudes con mis paisanos indígenas. He predicado incansablemente el Evangelio, y me he desgastado por esa causa. Hermanos, sin orgullo en mi corazón puedo decirles que todo el recorrido que he tenido en el Señor por treinta y seis años no puede pasar desapercibido para ustedes. Les pregunto ¿No es de peso lo que yo he hecho en el Señor?

Algunos podrán criticarme y decir: “Muchas de las doctrinas del hermano Marvin están equivocadas”, pero yo le pregunto: ¿qué tal si son las tuyas las equivocadas? Yo le aconsejo que aprenda las equivocadas que yo digo y después perfecciónelas. Yo, hasta el día de hoy, tengo la dicha de que cuando oigo o estudio una doctrina, en mi mente tengo dos, tres o más versiones con que compararla. Por ejemplo, si quiero estudiar acerca del bautismo del Espíritu Santo, recuerdo la posición de los presbiterianos, no olvido lo que aprendí en la Universidad Mariano Gálvez cuando estudié teología, después me fui a Elim y allí aprendí lo que decía el hermano Otto, aprendí también lo que decía el “Ministerio Cristo Viene de Yiye Ávila”, aprendí lo que la iglesia pentecostal habla del Espíritu Santo otras tres versiones diferentes a las anteriores, conocí la modalidad y la forma de verlo de lo que pensaba el hermano Marvin Byers en Hebrón y por último, me reveló el Señor lo que comparto hoy, que de hecho me he dado cuenta que es lo mismo que sostiene el hermano Witness Lee. Yo también tuve la dicha de aprender como un hijo a su padre, ¡Alabo a Dios! por lo que aprendí de mis mayores. Por la gracia de Dios con los años he perfeccionado lo que aprendí de ellos y he cambiado lo que no me enseñaron bien. Sólo el que aprende perfecciona, el que se salta ese ciclo en la vida nunca aprende. Ustedes no pueden caminar sin reconocer a un padre espiritual, vuélvase a Dios con una actitud de arrepentimiento y empiecen a ser humildes, no para idolatrar a los hombres, sino para que aprendan de mí como su padre.

1.2. LA ENSEÑANZA ORGANICA GENERACIONAL.

En otra carta dice el Apóstol Pablo: **“Hermanos, sed imitadores míos, y observad a los que andan según el ejemplo que tenéis en nosotros”**. (*Filipenses 3:17*) Este pasaje nos muestra que no sólo a Pablo tenían que imitar los hermanos de filipos, sino también a los hermanos que andaban según el ejemplo que habían aprendido de Pablo mismo. A esto le podemos llamar la ENSEÑANZA ORGANICA GENERACIONAL. Ustedes tienen que aprender de ciertos hermanos que me han imitado a mí por años, entre ellos puedo mencionar a Mercy, a hermano Josué, a hermano Alex, a hermana Lidia, y a otros más que han caminado un sendero que ustedes también deben imitar. Hermanos, no pasen desapercibido lo que ellos hacen en el Señor, no tengan en poco el precio que ellos han pagado para servir, de la vida que llevan por causa del Reino de Dios, y de todo lo que les ha tocado perder por amor a la verdad.

Hermanos, no vivan ausentes de los hermanos que andan según el ejemplo que han aprendido de mí. Sean objetivos para valorarlos, dense cuenta que ellos son vasos usados por el Señor, que sí tienen muchos errores, pero eso no les quita lo mucho que tienen que enseñarles a ustedes. No aprendan de ellos sólo lo que hablan o predicán, sino el caminar y la vida que ellos han seguido y cómo, de manera orgánica, en sus propias vidas se han gestado actitudes con las cuales se beneficia la obra de Dios. ¡Gloria al Señor por ellos, son dignos de imitar!

Dice *2 Corintios 1:3* **“Pero temo que, así como la serpiente con su astucia engañó a Eva, vuestras mentes sean desviadas de la sencillez y pureza de la devoción a Cristo. v:4 Porque si alguien viene y predica a otro Jesús, a quien no hemos predicado, o recibís un espíritu diferente, que no habéis recibido, o aceptáis un evangelio distinto, que no habéis aceptado, bien lo toleráis”**. Es triste ver cómo a veces son más admirados aquellos hermanos con tinte guerrillero, que andan siempre causando divisiones, que en nada han pagado el precio por servir al Señor, que no mueven ni un sólo dedo por la obra, aquellos que jamás han sido alfombra del Cuerpo de Cristo, que no aportan nada de lo suyo para el reino. ¡Hermanos, esto no es posible! Dejen de atender como reyes a tales personas. En el Señor las cicatrices que va dejando la obra cuentan, lo que tiene valor y peso en el Señor son las buenas acciones, tal precio a pagar es el que permite que dejemos una enseñanza viviente para que las generaciones futuras tengan la misma genética en el Señor.

1.3. LA META ES QUE TODOS LLEGUEN A SER IMITADORES DE DIOS.

Ya vimos en *1 Corintios 4:15* que Pablo les dijo a los hermanos que lo imitaran a él, ahora bien, a los hermanos de Éfeso les dice: **“Sed, pues, imitadores de Dios como hijos amados”**. (*Efesios 5:1*) Estas palabras son las que Pablo hubiera querido transmitirles a los hermanos de Corinto desde el principio, que imitaran a Dios, no a él. Lo que sucede es que es más fácil que usted imite a Dios, imitando primeramente a sus mayores en el Señor. La razón por la cual yo le hablo de éstas cosas es, precisamente, porque deseo que usted un día imite a Dios, sólo que para llegar a esa meta, el ciclo normal es que usted me imite primero a mí.

Dice *1 Corintios 4:8* **“Ya estáis saciados, ya os habéis hecho ricos, ya habéis llegado a reinar sin necesidad de nosotros; y ojalá hubierais llegado a reinar, para que nosotros reinásemos también con vosotros”**. Pablo no estaba diciendo que él era la meta, él sólo fungió e hizo lo que todo apóstol del Señor tiene que hacer: ser un padre; al contrario, él quería que las iglesias reinaran, que avanzaran al punto de que cada iglesia llegara a caminar, no precisamente con lo que él les daba como apóstol sino, con aquello que el Señor le fuera dando a cada localidad. De alguna manera, las iglesias son como los hijos. En algún momento de la vida los padres saben

que sus hijos deben hacer su propia vida, sólo así se puede perpetuar la raza humana. Las Iglesias también un día deben salir de la tutoría específica de un apóstol, con el fin de que cada localidad alcance el Plan Eterno de Dios. En su tiempo, cada Iglesia será visitada por el Señor de manera específica y así entenderán la voluntad de Dios. Por tal razón es necesario que busquemos la madurez, porque de esa manera la vida orgánica de la Iglesia también crecerá. ¡Amén!

También dice *Filipenses 4:9* “**Lo que también habéis aprendido y recibido y oído y visto en mí, esto practicad, y el Dios de paz estará con vosotros**”. Qué maravillosa es esta palabra, si obramos en el espíritu, en la enseñanza, y bajo los principios que el Señor mismos nos quiere dar por medio de los padres espirituales, seguro que la paz del Señor estará con nosotros.

2) ACORDARSE DE LOS APÓSTOLES Y GUARDAR LAS INSTRUCCIONES CON FIRMEZA.

2.1. ACORDARSE DE LA MANERA DE CAMINAR DE LOS APOSTOLES.

1 Corintios 11:2 “**Os alabo porque en todo os acordáis de mí y guardáis las tradiciones con firmeza, tal como yo os las entregué**”.

El sentido con el que el apóstol Pablo dice esto es elogiando a los hermanos porque se acordaban de él, es decir, de su proceder como ministro de Dios y de su forma de caminar como creyente. Hermanos, es parte de lo normal, es sensatez, que si no tenemos claro el camino (y que obviamente nadie lo tiene claro al principio), transitemos donde alguien más ya caminó.

Recapitemos en nuestra mente lo que somos y tenemos como Iglesias hasta el día de hoy. Imagínese qué sucedería si yo muero el día de mañana. Muy probablemente los hermanos de la Iglesia en San Salvador se reunirían para preguntarse qué deben hacer ahora que el apóstol ya no está. Tal vez alguien propusiera que sólo se reúnan una vez al mes, otro tal vez dijera que se reúnan todos los días, pero si hubiera un hermano cuerdo y espiritual dijera más o menos lo siguiente: “Hermanos, hagamos lo que el hermano Marvin hacía, recordemos cómo él nos enseñó a darle suma importancia a las reuniones, recordemos que él decía que todos debíamos reunirnos por lo menos una vez a la semana, aunque también nos decía que no era prudente tener reuniones todos los días”. Esas palabras les trajera a la memoria de todos cómo fue mi proceder en el Señor, cómo fui yo mientras estuve con vida, con qué fidelidad estaba en las reuniones, cómo participaba yo en las reuniones, etc. si en todo se acordaran de mí, retuvieran con firmeza lo que les enseñé en vida, y lo cotejaran con Las Escrituras, les aseguro que tendrían un panorama bastante claro para seguir en el camino del Señor. Esta es la actitud que Pablo elogia de los Corintios.

Para Pablo era tan importante que los hermanos perseveraran y aprendieran de la doctrina que él les impartía, así como la observación que debían tener de las cosas naturales que él hacía y como se conducía en el Señor. A los mismos hermanos de Corinto les dijo: “**Por tanto, os exhorto: sed imitadores míos. v:17 Por esta razón os he enviado a Timoteo, que es mi hijo amado y fiel en el Señor, y él os recordará mis caminos, los caminos en Cristo, tal como enseñé en todas partes, en cada iglesia**”. (*1Co 4:16-17*) Este aspecto fue de suma importancia para el apóstol Pablo que mandó a Timoteo, no a predicarles doctrina propiamente sino, a que les recordara sus caminos, su proceder en la vida y en su ministerio.

¿Se imagina a los hermanos de Corinto escuchando las prédicas del hermano Timoteo tituladas: “Los caminos del Apóstol Pablo”? ¿Pudiera usted soportar al hermano Josué compartiendo un mensaje titulado “la manera de conducirse del hermano Marvin Véliz”? Algunos dirían: “Por supuesto que no hermano, eso es idolatría” ¡No! No es idolatría, eso es enseñanza orgánica, es aprovechar lo que nos puede impartir el ministerio apostólico. Hermanos, ya no es tiempo de des-

preciar esta enseñanza, aprendan cómo me he conducido en el Señor, por favor “acuérdense de mí”.

2.2. ACORDARSE DE ELLOS Y DE LO QUE HACEN POR EL SEÑOR.

A los Filipenses Pablo los elogia también porque se acordaron de él, pero ellos lo hicieron en un sentido distinto. Dice **Filipenses 4:10** “**Me alegré grandemente en el Señor de que ya al fin habéis reavivado vuestro cuidado para conmigo; en verdad, antes os preocupabais, pero os faltaba la oportunidad. v:11 No que hable porque tenga escasez, pues he aprendido a contentarme cualquiera que sea mi situación. v:12 Sé vivir en pobreza, y sé vivir en prosperidad; en todo y por todo he aprendido el secreto tanto de estar saciado como de tener hambre, de tener abundancia como de sufrir necesidad**”. ¿Qué les estaba elogiando Pablo a los hermanos de Filipo? Él les dice que estaba alegre porque al fin se habían acordado de él y de lo que él como apóstol tenía que hacer.

Yo espero que usted se acuerde de mí también en este sentido, no sólo de mis necesidades y las de mi esposa; sino, de todo lo que implica mi labor ministerial, lo que realizo en Cristo Jesús. Yo mismo represento en gran medida las necesidades de la obra: viajes, mantenimiento a los locales de reunión, vehículos para salir a predicar, ayudas para los hermanos que trabajan conmigo en el ministerio, etc. A algunos les digo también como dijo Pablo: Os alabo porque se acuerdan de mí y de los compromisos que implica hacer la obra; a otros les diría: reaviven su cuidado para conmigo en el Señor. Hoy exhorto a algunos a que no dejen de ser fieles, y a otros a que comiencen a ser fieles para darle al Señor.

Dice **Hechos 18:1** “**Después de esto Pablo salió de Atenas y fue a Corinto. v:2 Y se encontró con un judío que se llamaba Aquila, natural del Ponto, quien acababa de llegar de Italia con Priscila su mujer, pues Claudio había ordenado a todos los judíos que salieran de Roma. Fue a ellos, v:3 y como él era del mismo oficio, se quedó con ellos y trabajaban juntos, pues el oficio de ellos era hacer tiendas**”.

Mire esta etapa en la vida de Pablo al llegar a Corinto, dice que tuvo que empezar a trabajar en su oficio de hacer tiendas. A veces no vemos éstas cosas como importantes, pero recuérdese que Pablo no hacía la obra sólo; Pablo tenía un equipo de gente que le colaboraba en su ministerio. El Señor Jesús también fue así, Él trabajó en equipo, siempre cargaba a Sus doce discípulos. Pablo tenía un equipo de gente distribuido en diferentes iglesias locales, pero sobre él recaía la responsabilidad de las finanzas para poder suplir las necesidades de sus colaboradores. De manera que cuando llegó a Corinto lo que hizo fue trabajar con sus propias manos en el asunto de hacer carpas.

Ahora bien, note lo que causó que Pablo tuviera que trabajar de esta manera. Dice **Hechos 18:4** “**Y discutía en la sinagoga todos los días de reposo, y trataba de persuadir a judíos y a griegos**. A raíz de que Pablo tenía que trabajar en la fabricación de carpas, él sólo podía predicar le a los hermanos cada ocho días, solamente los días de reposo, una vez a la semana.

Luego dice el v:5 “**Cuando Silas y Timoteo descendieron de Macedonia, Pablo se dedicaba por completo a la predicación de la palabra, testificando solemnemente a los judíos que Jesús era el Cristo**”. Con la llegada de Silas y Timoteo las cosas cambiaron para Pablo, pues, seguramente estos dos hombres le ayudaron en el trabajo de las carpas y ahora él “**se dedicaba por completo a la predicación de la palabra**”. Mientras que no se podía, Pablo sólo predicaba los días sábados; cuando se pudo, entonces dejó a sus ayudantes atendiendo las cosas naturales y él se dedicó a compartir la palabra todo el tiempo. Hermanos, teniendo la ayuda de consiervos para que atiendan las muchas cosas naturales que implica la obra y echando mano de las ofrendas de los santos puede dedicarse alguien a la predicación. Para que yo o cualquier otro

apóstol del Señor nos podamos entregar de lleno a la labor apostólica, se requiere de una solvencia en las finanzas. El día que ustedes se olviden de mí, siendo infieles para ofrendar y diezmar, talvez callada la boca me tenga que retirar de las Iglesias y ya no estar trabajando en ellas como lo hago ahora. Si algún día las cosas cambiaran económicamente en las iglesias, probablemente tendría que hacer las de Pablo: Dedicarme a trabajar y predicarles una vez a la semana.

2.3. “LO QUE DIGO YO, NO EL SEÑOR...”

Bajo otro contexto, miremos la importancia de prestar atención a la instrucción de nuestros mayores. Dice una parte de *1Corintios 7:12* “**Pero a los demás digo yo, no el Señor...**” ¡Qué verso tan tremendo! Según Pablo, hay instrucciones dadas por un apóstol que se deberían de seguir al pie de la letra. ¿Por qué Pablo dijo: “**digo yo, no el Señor**”? ¿Acaso se creía Pablo mayor que Dios? ¡No!, en ninguna manera; sencillamente que no todo está escrito, no todo lo dice la Biblia, La Escritura en sí misma no nos puede ayudar en todo, muchas veces es necesario reconocer la voz de los que llevan la delantera y atender las instrucciones que nos dan. Si usted es de los que dicen: “Yo no le oigo nada a los hombres”, pues, resulta que Pablo sí les daba instrucciones a las iglesias, por ende, yo también tendré que decir en ciertas cosas: “digo yo, no el Señor”.

En 1 Corintios 7 encontramos que Pablo está tratando ciertos puntos acerca de las relaciones de los matrimonios, de los que se quieren casar, de los que tienen maridos inconversos, etc. es acerca de éstas cosas que deben juzgarse unas muy distintas de otras, de las que Pablo dice: “digo yo, no el Señor”. Luego él agrega algo más: “**Fuera de esto, según el Señor ha asignado a cada uno, según Dios llamó a cada cual, así ande. Y esto ordeno en todas las iglesias**”. (*1 Corintios 7:17*) No podemos obviar las cosas muy particulares que se dan en las iglesias, en las cuales el criterio, el consejo, la madurez y la perspectiva apostólica tienen mucho que aportar.

Finalmente, cierro este estudio con lo que dice *2Tesalonicenses 3:6* “**Ahora bien, hermanos, os mandamos en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que os apartéis de todo hermano que ande desordenadamente, y no según la doctrina que recibisteis de nosotros**”.

Yo le pido a los que son obedientes y fieles al Señor que hagan a un lado el consejo y la amistad de los hermanos que andan desordenadamente, en el sentido que lo que ellos menos quieren hacer es obedecer. Yo les pido en el Señor que respeten, que no critiquen y que no censuren a los hermanos que se oponen a la instrucción apostólica que tengo que dar a las Iglesias, pero apartense de ellos, porque la oposición no es señal de madurez. Los que crecen verdaderamente en el Señor son aquellos que obedecen y esperan que llegue el tiempo en el cual deben de perfeccionar lo que aprendieron. Anhele que llegue el día en que alguno de ustedes perfeccione lo que ya tenemos hasta el día de hoy, pero eso no sucederá si no aprenden de mí y de los que andan según el ejemplo que han aprendido de mí.

!Dios les bendiga!